

cia en América del Sur de dos sociedades de esta índole: la Asociación de Educación Musical de Chile y la Asociación de Profesores de Música del Perú.

En la sesión de apertura del Congreso se leyó un telegrama de salutación enviado al doctor J. Kendall por el Decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, a nombre de dicha Facultad, el Instituto de Extensión Musical y la Asociación de Educación Musical. Asistieron al Congreso siete mil miembros activos de la educación y de todos los campos de las actividades musicales de Estados Unidos y de la América Latina. Próximamente ofrecemos a nuestros lectores una información detallada de cuantos aspectos abarcaron las reuniones de Cleveland, información que nos será remitida por el delegado chileno, profesor de nuestro Conservatorio y compositor, Juan Orrego Salas.

LA EDUCACION MUSICAL EN ESTADOS UNIDOS

Conforme anunciamos en un número anterior, hace poco regresó al país la profesora de Música de las escuelas primarias de Santiago, señora Georgina Guerra de Oliva, después de haber permanecido más de un año en los Estados Unidos, becada por el Instituto Internacional de Educación, en la Escuela de Música de la Universidad de Northwestern.

Hemos tenido la oportunidad de conversar con ella y obtener algunas de sus impresiones.

—Debo destacar,—nos dice—en primer término, la importancia que se da allá a la enseñanza de la música. Se la considera no sólo como un arte excelso, sino como un medio esencial para desarrollar la personalidad del niño; es decir, un medio precioso de educación. La filosofía del educador musical es ésta, más o menos: «La música es parte de la vida misma y por lo tanto hay que darla al niño desde su más tierna edad, para que la comprenda en todo su significado espiritual y sea un medio de expresión de sus sentimientos». La educación musical persigue un fin de perfeccionamiento; desea y forma generaciones amantes de la música. Esta filosofía se sintetiza en el sencillo y profundo lema «Música para cada niño y cada niño para la música».

—El aspecto educacional,—nos sigue manifestando la distinguida educadora de este arte,—es de tal importancia en los Estados Unidos que se han formado diferentes corrientes ideológicas al respecto. De estas corrientes las más importantes son las que destacan el aspecto creativo y de apreciación musical, por un lado; y el aspecto teórico, es decir la enseñanza de la lectura musical y la instrucción instrumental, sin desentenderse de la creación, expresión, apreciación, por el otro.

Una y otra tendencia tiene sus ventajas. Tuve oportunidad de observar los resultados en mi visita a diferentes escuelas, durante mi permanencia en Evanston, como también durante mi viaje de estudio a través del país.

—La música como parte de la vida y por consiguiente de la vida escolar también, se le da al niño de escuela primaria por período de quince a cuarenta minutos diarios, según el curso. Esto lo pude observar en todas las diferentes ciudades que visité en los Estados Unidos. Aún más, es obligatoria en los seis años de escuela primaria. En Chile, apenas si nuestro niño tiene un sólo período semanal de cuarenta y cinco minutos, que no alcanza a llenar los fines educacionales de la música. Según el sistema de organización escolar del estado o ciudad, y en la mayoría de las escuelas de las ciudades que visité, la clase de música la hace la profesora del curso, asesorada por una profesora guía (supervisor) que visita el curso semanalmente o cada quince días y hace su clase de demostración. Sólo las escuelas grandes tienen profesores especiales, a los cuales se les exige una preparación más completa.

—Algo que llamó poderosamente mi atención es la espontaneidad y sencillez con que los profesores comunican sus experiencias. Con esto destacan su amplio criterio y sincero espíritu de cooperación.

Siempre se mostraron interesados y ansiosos por saber y conocer las experiencias de los maestros de Latino-América.

—En varias partes me hicieron prometer tenerlos al corriente de nuestras actividades. Al expresarles que nuestro trabajo está en un período de iniciación, tuve la satisfacción de oír decir «las experiencias de Uds. son también de valor y pueden ser para nosotros de gran provecho».

«Esta es la estampa del maestro norteamericano. Avido por dar y también por conocer», termina nuestra interlocutora.